

La renovación de la educación venezolana: Alejandro Fuenmayor, filósofo y pedagogo*

Gregorio Valera Villegas¹
Universidad Central de Venezuela

DOI: <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.17.29.1251>

Recibido: 13 de febrero de 2015

Aceptado: 23 de mayo de 2015

The renewal of venezuelan education: Alejandro Fuenmayor philosopher and pedagogue

Palabras clave:

Renovación de la educación,
Alejandro Fuenmayor,
Filósofo, Pedagogo.

Key words:

Renewal of education,
Alejandro Fuenmayor,
Philosopher, Pedagogue.

Resumen

El presente trabajo pretende contribuir a la comprensión del proceso de renovación de la educación venezolana desde el estudio de la obra de uno de sus principales protagonistas: Alejandro Fuenmayor. Su obra, ubicada en la primera mitad del siglo XX, puede caracterizarse, *grosso modo*, en los siguientes términos: formador de formadores, pionero del paradigma de la docencia crítica reflexiva, filósofo de la renovación de la educación, forjador de instituciones educativas e innovador de la práctica docente. Metodológicamente hablando, se trata de un estudio desde una perspectiva hermenéutica interpretativa de la vida y la obra de un filósofo y pedagogo en un contexto histórico-social de referencia. Como aporte principal puede señalarse el conocimiento del paso de una pedagogía tradicional a la escuela nueva en Venezuela, en la obra de uno de sus líderes.

Abstract

This paper aims to make a contribution to understanding the process of renewal of Venezuelan education, from the study of the work of one of its main protagonists: Alejandro Fuenmayor. His work, during the first half of the 20th century, was characterized by the following terms: teacher of teachers, pioneer of the paradigm of critical reflective teaching, philosopher of the renewal of education, forger of educational institutions and innovative teaching practice. This is a hermeneutical interpretive perspective of the life and work of a philosopher and pedagogue, in a social historical context of reference. Through the work of this venezuelan leader we can have a view of the transition from traditional pedagogy to the new school, in Venezuela.



Referencia de este artículo (APA): Valera Villegas, G. (2015). La renovación de la educación venezolana: Alejandro Fuenmayor, filósofo y pedagogo. En *Revista Educación y Humanismo*, 17(29), 168-185. <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.17.29.1251>

* Artículo vinculado al proyecto "Filosofía Política de la Educación en América Latina", financiado por la Universidad Central de Venezuela.

1. Profesor titular de Filosofía de la Educación de la Universidad Central de Venezuela y Universidad Simón Rodríguez.
gregvalvil@yahoo.com

Debemos (...) realizar planes de acción que transformen de verdad nuestra escuela dogmática en escuela de trabajo social [(...) donde] nuestros maestros [(...) sean] verdaderos constructores de la República.

La escuela debe tener por objeto no solamente ayudar a formar inteligencias ilustradas, sino seres trabajadores, diestros y justos.

Alejandro Fuenmayor

Introducción

La primera mitad del siglo XX representó para la educación venezolana un periodo rico en propuestas, cambios e innovaciones, así como el nacimiento de nuevas y novedosas instituciones educativas. De igual modo es también un periodo que nos presenta un grupo de filósofos y pedagogos que se constituirán en auténticos líderes del proceso de renovación de la educación. Cabe mencionar entre otros a: Guillermo Todd, Felipe Guevara Rojas, Luis Padrino, Mariano Picón Salas, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Alejandro Fuenmayor.

El presente trabajo pretende dar, en el sentido hermenéutico filosófico, una contribución a la comprensión del proceso de renovación de la educación venezolana desde el estudio de la vida y la obra del último de los nombrados, Alejandro Fuenmayor*. Su vida y obra puede caracterizar-

se, *grosso modo*, en los siguientes términos: formador de formadores, pionero del paradigma de la docencia crítica reflexiva, filósofo de la renovación de la educación, forjador de instituciones educativas e innovador de la práctica docente.

El estudio se ha realizado con base en una perspectiva hermenéutica interpretativa de la vida y la obra de un filósofo y pedagogo en un contexto histórico-social de referencia. Y como supuesto se ha asumido el de la narración histórico-biográfica en cuanto vía de comprensión e interpretación de un proceso educativo y pedagógico.

1. Noticia biográfica

El 30 de diciembre de 1948 muere Alejandro Fuenmayor Morillo, o sencillamente Alejandro Fuenmayor, en Caracas. Una vida intensa como pedagogo, ensayista, poeta y jurista. Había nacido en Maracaibo, el 12 de diciembre de 1887; hijo de Francisco Fuenmayor y Eloína Morillo, en aquella ciudad portuaria del Caribe venezolano, que se debatía entre la modernidad y las tradiciones de raíces coloniales. La modernización se expresaba en algunas manifestaciones de la vida social, cultural e intelectual, y en sus modestos logros urbanísticos. Bermúdez (2006) sostiene que:

Entre 1870 y 1900 se efectuaron cambios en edificios públicos y privados tanto en escala como en estilo, se introdujeron novedades en el transporte urbano, se construyeron puentes, plazas y se remodelaron otras. Algunas obras

* Este estudio contó con el estímulo y la desinteresada motivación del profesor Guillermo Luque, historiador insigne de la educación venezolana.

y edificaciones procedían de la década del 60. Entre ellas deben destacarse el Mercado de Abastos (1886), el teatro Baralt (1883), el Jardín Sucre (1895), la Plaza Urdaneta (1889), el *Boulevard* Baralt (1888), el nuevo cementerio de Las Delicias (1879), la Escuela de Artes y Oficios (1888), los muelles, malecones (1880), aduana, la nueva cárcel, el teléfono, la electricidad, el servicio de agua del lago, la pavimentación de algunas calles con piedras y ladrillos, arreglo y ornato del Palacio de Gobierno, nueva sede del Concejo Municipal, el tranvía de tracción animal y el ferrocarril a vapor de Bella Vista (p.17).

En esta Maracaibo pasó sus primeros años de vida Alejandro Fuenmayor. Hizo sus estudios de educación básica y educación secundaria. Los universitarios los realizaría en Derecho, probablemente en la Universidad Central de Venezuela o en la Universidad de Los Andes en su defecto, que eran las dos únicas universidades que en el país ofrecían dichos estudios*. Una ciudad que por un lado mostraba en su fisonomía urbana los ideales positivistas de orden y progreso, enarbolado por las élites que usufructuaban la activi-

dad comercial portuaria, y por el otro, un mundo urbano lleno de carencias y limitaciones extremas y expresiones de segregación social hacia el sector mayoritario de la población. Seguramente esta circunstancia influyó en su formación tanto en el aspecto cultural como en su sensibilidad social y política.

Desde muy joven se dedicó a la docencia. Realizó estudios formales de Pedagogía, llegó a dominar el latín, el inglés y el francés. Su *praxis* educativa comprende más de 30 años, por lo que puede afirmarse que la educación fue la pasión de su vida. En su carrera como docente atravesó todos los niveles: desde la práctica docente hasta la gerencia educativa. Fue maestro de aula, director de escuela primaria, inspector o supervisor técnico de la instrucción, director nacional de instrucción primaria, secundaria y normalista; director del Instituto Pedagógico Nacional, y finalmente llegó a ser titular del Ministerio de Educación. Fue una persona proba en su actuación pública y privada, de firmes convicciones políticas y principios éticos. Cabe destacar la renuncia al cargo de ministro: el resto de los ministros de Isaías Medina Angarita mostraron su desacuerdo ante la medida relacionada con la impostergable reapertura de la Universidad del Zulia, que había sido cerrada 37 años antes, en 1904, durante el gobierno de Cipriano Castro. Al final, la universidad fue reabierto sí, pero cinco años más tarde por la Junta Revolucionaria de Gobierno el 15 de junio de 1946, entre quienes estaba su amigo Luis Beltrán Prieto Figueroa.

* Otras universidades que ofrecían tales programas permanecían cerradas para el momento en que Fuenmayor realizó sus estudios, como es el caso de la Universidad del Zulia y la Universidad de Carabobo. Aunque la Universidad Central estuvo clausurada por el general Juan Vicente Gómez durante 10 años (de 1912 a 1922), creemos que para 1912 Fuenmayor ya se había graduado. Por otro lado, para esa época no existían en Venezuela estudios universitarios en Pedagogía; los primeros solo se abrirán en 1936, año en que se funda el Instituto Pedagógico Nacional. Por tal razón, muchos de nuestros insignes pedagogos tendrán una formación universitaria en Derecho, como el caso de Fuenmayor, y en Medicina.

Siguiendo a Páez (1983), cabe señalar también, que el pedagogo zuliano vivió por un tiempo en la República Dominicana, debido, posiblemente, a diferencias ideológicas y políticas con algunos connotados personajes del gobierno de Juan Vicente Gómez; esta estancia se dio entre 1921 y 1929. En este país latinoamericano y caribeño también continuó su práctica magisterial y llegó a ocupar el cargo de Inspector Técnico de Educación Primaria de 1921 a 1924.

De su trayectoria académica puede decirse que fue un estudioso de la educación venezolana. Como filósofo de la educación y pedagogo combinó la práctica docente con la reflexión sobre ella y el estudio sistemático de autores clásicos europeos, norteamericanos y latinoamericanos.

2. Ensayista, poeta y pedagogo

Alejandro Fuenmayor fue, en efecto, un maestro de escuela en todas las dimensiones que la profesión del magisterio involucra. Además de esto, también es verdad su condición de humanista, un lector y escritor inquieto*. Si su proceso formativo involucró sus estudios regulares de primaria, bachillerato, además de su formación como maestro normalista, y sus estudios universitarios de Derecho, en cambio, su proce-

so de conversión en pedagogo, poeta y ensayista fue paralelo a su condición de estudioso permanente de la educación, conocedor de las principales filosofías de la educación y pedagogías de su tiempo, especialmente el pragmatismo o instrumentalismo de Dewey. Así como también por su carácter de lector de literatura, especialmente de poesía. Sus ensayos, como *La Política de la Educación: la Escuela Experimental y la Cruz Roja de la Juventud* (1936) (en lo que sigue *La Política...*), surgieron de un proceso continuo de estudio y reflexión sobre el ejercicio educativo como maestro de aula, supervisor escolar y directivo en distintas responsabilidades administrativas educativas.

Al Fuenmayor poeta, entre los destacados poetas zulianos de su generación, podemos aproximarnos al leer uno de sus sonetos:

VENEZUELA Y ESPAÑA

¡Oh, raza eterna del empuje fiero,
cuyo ciego valor quebranta moles,
que vence mares y apaga soles,
con el fulgor de su chispeante acero!

Lucieron iguales ímpetu guerrero
de Marte a los sangrientos arreboles,
la pica de los tercios españoles
y la rígida lanza del llanero.

Y siempre –roja flor de valentía–
la sangre de Bolívar y Pelayo
cuajan de ilusión de intenso brote.

* Un lector inquieto lo hemos definido en otra parte en los siguientes términos: “aquel a quien le gusta leer, que disfruta leer, que anda buscando el tiempo y el lugar adecuado para sumergirse en la lectura. No lee por encargo, por mandato, por obligación exterior, porque alguien se lo ordene o porque las circunstancias lo obliguen a hacerlo, lee por la pasión de leer, casi siempre al menos. Lo que no quiere decir que también no lo haga, o no lo haya hecho por las primeras razones señaladas. La lectura realizada por este sujeto reviste para él una experiencia fecunda. Su ser es tocado profundamente” Valera-Villegas (2015).

Tal hoy, el alma de la Patria mía
 junta el cinco de julio al dos de mayo
 en el sueño inmortal de Don Quijote.

Como poeta perteneció a la generación del modernismo zuliano, a juzgar por lo afirmado en el *Diccionario general de la literatura venezolana* (1987), la cual se agrupó en torno a la revista y al grupo literario *Proshelio*. De su obra literaria puede destacarse *Jardín espiritual* (1908). Además, de su obra literaria hay que señalar que la misma fue publicada en importantes revistas como: *El Cojo Ilustrado*, Caracas, *Nuevos Ideales*, Maracaibo, y la ya nombrada *Proshelios*, Maracaibo.

El Fuenmayor ensayista hay que entenderlo en una doble dimensión: 1) su condición de renovador de la escuela pública venezolana; y 2) como creador de ensayos orientados a la reflexión sobre la orientación filosófica, pedagógica y didáctica de la *praxis* educativa. En la primera puede resaltarse la autoría de textos educativos orientados al mejoramiento de la educación venezolana, en áreas como: historia, lectura y escritura, lenguaje, moral y cívica y aritmética elemental. En la segunda puede ubicarse, además de la ya nombrada *La Política...*, *La vida del Libertador*, publicada en 1940*.

* Mención aparte hay que hacer de su actividad diplomática. La inició como cónsul general de Venezuela en Santo Domingo entre 1924 y 1929. Al regreso al país se desempeñó como bibliotecario del Ministerio de Relaciones Exteriores, desde 1929 hasta 1935; y en el ínterin, 1931-1932, ocupó el cargo de director de Consulados y Administración del referido ministerio.

3. Alejandro Fuenmayor y la renovación de la educación venezolana

Fuenmayor puede considerarse como uno de los principales líderes que trabajará y luchará por la renovación de la educación venezolana en la primera mitad del siglo XX; su impronta, originalísima por demás, se constituyó desde una combinación del estudio y la práctica educativa, acción y pensamiento, pensamiento y acción. Ella presenta un maestro reflexivo sobre su acción, un filósofo y pedagogo que actúa porque piensa y piensa porque actúa. Fue un ensayista de la palabra, un renovador de la escuela.

Si bien se ha dicho que recibió mucha influencia del llamado movimiento de la escuela nueva**, es oportuno señalar que en sus ensayos hizo un auténtico ejercicio de reinterpretación hermenéutica, en el sentido de darle a su pensamiento pedagógico su propio giro. Veamos esto último con más detalle.

En el pensamiento de Fuenmayor influyeron sin duda algunas de las corrientes filosóficas y pedagógicas del momento, entre otras: tesis del pragmatismo/instrumentalismo de Dewey, la escuela experimental*; la tesis juego/ocupación.

** Por ella puede entenderse como aquel movimiento o corriente pedagógica cuyo fin principal es la reforma de la llamada escuela tradicional, de talante intelectualista y libresca, propiciando la creación de una de corte activo, que pretendía superar la supuesta contradicción entre el trabajo intelectual y el manual. Algunos críticos destacan el exagerado recelo por todo lo que significara el cultivo del intelecto y el desconocimiento de la importancia del conocimiento de las tradiciones de pensamiento presentes en las obras escritas para el ejercicio creativo y libre de la propia imaginación e invención.

* La escuela experimental o escuela Dewey, como también se le llamó. Su creación data de 1896 y su tesis pedagógica funda-

De igual modo está la pedagogía de la escuela trabajo* (*Arbeitsschule*), el concepto de educación cívica, así como el concepto de educación activa de Georg Kerschensteiner. Sin embargo, debemos destacar que el pensamiento filosófico y pedagógico de nuestro autor estuvo orientado por la concepción de una "... escuela activa y venezolana...", un pensamiento que hundiera sus raíces en la realidad nacional y en la circunstancia del propio autor como maestro y pensador. La escuela imaginada por Fuenmayor es de profundo raigambre político, como es la formación de un ciudadano comprometido con la república con su mejoramiento y superación socioeconómica y política. El papel que da a la escuela la convierte en una institución que formaría a los nuevos ciudadanos para una república próspera, de profundos compromisos cívicos; de allí que considere el juego y el trabajo escolar como forjador de sujetos sociales sanos, moral y políticamente justos. Este pensamiento se expresó en el señalamiento precursor de la necesidad de reorganizar las escuelas primarias; la creación de los jardines de infancia (los *kinder-garten*); los huertos escolares, las escuelas experimentales; la necesidad del uso y creación de los libros de texto por pedagogos venezolanos adaptados a la idiosincrasia venezolana (dando numerosos ejemplos de creación de los mismos);

cional es la de juego y ocupación y el puente entre la escuela y la sociedad. En otras palabras: "un modo de actividad por parte del niño que reproduce un tipo de trabajo realizado en la vida social o es paralelo a él" (Dewey, 1929).

* La cual permite la incorporación del ser humano a la comunidad y le ayuda a superar el individualismo; y considera el trabajo manual y el comunitario como fundamentos de la educación. Por cierto, Kerschensteiner fue un auténtico educador popular.

la importancia de la gimnasia escolar (que luego se denominaría educación física) y el arte en las escuelas; los ejercicios de dramatización en las escuelas**, la noción de las repúblicas escolares, entre otras*.

Las relaciones de Fuenmayor con sus contemporáneos (pedagogos, filósofos y directivos de la educación), vista desde la perspectiva de Ortega y Gasset: "Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo"^{♣♣}, puede esquematizarse de la siguiente manera:

1. Una postura clara y diferenciada del llamado positivismo pedagógico, el cual entre sus principios tenía el denominado método de la enseñanza objetiva, representado en las figuras de José Gil Fortoul, Felipe Guevara Rojas y Guillermo Todd (Cfr. Gil Fortoul, 1954; y a Guevara Rojas, 1915).
2. Comparte y defiende la tesis del Estado docente del espíritu de construcción de una educación pública y al servicio de la construcción de una sociedad democrática y de justicia social, de altos valores cívicos y de compromiso político.
3. Nutre su pensamiento y acción educativa de las tesis de la escuela nueva orientadas hacia la construcción de una pedagogía arraigada en la idiosincrasia venezolana, expresada en la reflexión sobre la práctica y la realidad de la educación de Venezuela.

** Estos ejercicios tenían que ver, entre otras cosas, con la representación de la vida cívica para formar los futuros ciudadanos, idea esta que será una de las bases de las repúblicas escolares.

♣ Muchas de estas ideas y propuestas comenzaron a hacerse realidad durante el gobierno de Eleazar López Contreras (1935-1941).

♣♣ Cfr. Ortega y Gasset, 2005.

4. Su ubicación entre, lo que Fernández Heres (2003) denomina, la generación de pedagogos de marcada presencia a partir del año de 1936, no tiene discusión. Es de destacar que su pensamiento y sus aportes teórico-prácticos se venían fraguando y dando sus frutos y contribuciones originales desde hacía varios años atrás, por lo que puede considerársele como uno de los líderes fundamentales de la renovación de la educación venezolana.
5. Tal liderazgo, compartido, entre otros, con Luis Beltrán Prieto Figueroa*, tiene en Fuenmayor la particularidad de la propuesta filosófica, pedagógica y didáctica en plena sintonía con una práctica educativa**, ello se manifiesta en sus obras dirigidas a la formación y actualización de los maestros de aula, en sus libros de texto y en sus tesis expresadas en una obra fundamental como *La Política...*♣

* Es de hacer notar que en la relación entre Fuenmayor y Prieto Figueroa hay mucha cercanía filosófica y pedagógica. Ellos abrevan en fuentes teóricas similares y participan de una circunstancia educativa afín: los dos maestros de aula, y sus coincidencias en la necesidad de renovar la educación venezolana, entre otras. Además, en la filosofía educativa de Prieto Figueroa, el humanismo democrático, pueden verse muchas coincidencias con el pensamiento del pedagogo zuliano. Estas coincidencias se presentan también con: Luis Padrino, Augusto Mijares, Rafael Vegas, Miguel Suniaga, Juan Francisco Reyes Baena, entre otros.

** Es oportuno destacar que en el periodo de ministro de Instrucción Pública de Guevara Rojas, Fuenmayor es nombrado inspector técnico de Escuelas y Colegios Federales en la Tercera Circunscripción Escolar. De su gestión como inspector, escribe un documento de gran importancia: Informe general que presenta al ciudadano ministro de Instrucción Pública el inspector técnico de Escuelas y Colegios Federales en la Tercera Circunscripción Escolar. Dicho Informe, inserto en la Memoria del Ministerio de Instrucción Pública de 1915, presenta un extraordinario legajo de contribuciones pedagógicas y didácticas orientadas al mejoramiento y, en alguna medida, a la transformación de la educación venezolana. Tal Informe puede leerse en Fernández Heres (2003, pp.112-128).

♣ En la misma época, de acuerdo con Fernández Heres (1996), aparecen publicadas otras obras de gran trascendencia y que contribuyen a la renovación de la educación venezolana, pueden señalarse entre ellas: Luis Padrino, *Curso elemental de*

Algunas de sus ideas van a pasar a nutrir los programas de educación primaria y de la educación normal que se implantarán a partir de 1936.

4. El formador de formadores

A lo largo de toda su carrera académica, el maestro Fuenmayor fue un formador de formadores. Su atención permanente sobre su práctica docente lo convierte, con mucho, en uno de los referentes/precursores en nuestro país y en nuestra América del llamado paradigma del maestro como practicante reflexivo (Schon, 1992); y como tal fue proveyéndose de un saber de experiencia que paulatinamente fue fundamentando y sistematizando hasta lograr su publicación. De amplia formación y compromiso ético profesional incuestionable, llega a ser guía de su propio proceso formativo. Es un crítico permanente de su práctica, y alcanza a generar dispositivos pedagógicos y didácticos para intervenir sobre su propia práctica.

Este ejercicio permanente de su magisterio como practicante reflexivo lo lleva muy pronto a preocuparse de la necesidad de formar buenos maestros, valga decir, buenos profesionales de la docencia que en su circunstancia histórica era muy deficitaria y limitada. Su afán como formador de formadores podemos dividirla en los siguientes momentos:

educación rural; Luis Beltrán Prieto Figueroa y Luis Padrino *La escuela nueva en Venezuela*; Augusto Mijares, *Educación. Algunos problemas sociales y políticos*.

4.1. Su contribución a la formación de los maestros desde la reflexión sobre su propio trabajo educativo.

4.2. Su contribución ensayística a la filosofía de la educación y la pedagogía.

4.3. Su contribución a la fundación del Instituto Pedagógico Nacional.

4.4. Su contribución como ministro de Instrucción Pública.

4.1. Su contribución a la formación de los maestros desde la reflexión sobre su propia práctica: el maestro como practicante reflexivo

Este momento alcanza su máxima expresión durante el periodo de 1916 a 1918, y su expresión más palmaria se tiene en la publicación de obras como: *Nociones de Historia Patria para uso de la escuela primaria elemental (Libro del discípulo)*, Caracas, 1916; *Aritmética elemental, intuitiva y práctica para uso de los niños de primer grado*, 1917; *Guía metodológica de las lecciones de Historia Patria (Para uso de maestros del Curso Elemental Primaria)*, 1917; *Novísimo libro de segundo de Lectura*, 1918; entre otras. Posteriormente se encuentra la obra *Programas metodológicos de los tres primeros grados de la educación primaria*, 1937. Esta última es de mucha importancia si pensamos en la preponderancia que hubo durante mucho tiempo del uso de programas elaborados en el exterior y para realidades muy distintas a la venezolana.

No hay duda que en el ámbito de la contribución de Fuenmayor en la formación de formado-

res es su voluminosa obra pedagógica; y dentro de ella la elaboración del texto escolar, el autor creía firmemente en que aquel era “el arma de la batalla educadora”. La concepción de las obras no estaba orientada por la idea de un manual estricto al cual había que seguir estricta y dogmáticamente, sino más bien como guía para una práctica creativa y de innovación en el aula. En sus libros de aritmética, propone “... que han de ponerse en juego a la vez la memoria y el raciocinio y procurarse principalmente el uso real de las lecciones aprendidas”; siempre se está dirigiendo al maestro, enfatizando en que ha de propiciar a que los niños inventen sus propios problemas. Lo que más adelante un filósofo norteamericano de apellido Lipman, discípulo de Dewey, desarrollaría en su Programa de Filosofía para Niños.

4.1.1. El Informe de Rodríguez y el de Fuenmayor, dos hitos fundamentales de reflexión crítica sobre la práctica educativa y sobre la formación del maestro

En efecto, era una actividad muy común para don Simón Rodríguez elaborar informes sobre su práctica magisterial*; en ellos hacía un balance reflexivo y crítico, y además planteaba las más sentidas necesidades de su escuela, solicitando para solventarlas la ayuda necesaria. Estos informes eran dirigidos a sus superiores inmediatos. Uno de estos informes, titulado *Estado actual de la escuela y nuevo establecimiento de ella***, di-

* El 23 de mayo de 1791 había sido nombrado maestro de las primeras letras en acto solemne celebrado en el Cabildo de Caracas.

** El autor firma, para aquel entonces, Simón Narciso Rodríguez (Cf. Rodríguez, 2001).

rigido al Cabildo, con fecha del 19 de mayo de 1794, constituye el motivo de su renuncia al cargo. En el histórico informe, motivo principal de su dimisión, Rodríguez solicita más apoyo para el funcionamiento de la escuela y la creación de nuevas. El Cabildo, después de un tiempo de demora, evalúa dicho informe y decide remitirlo, para su consideración, a la Real Audiencia. La decisión tomada por esta, es muy probable que haya sido negativa; quizá por ello, presenta su renuncia el 19 de octubre de 1795. En este informe Rodríguez presenta un conjunto de razones que justifican las reformas que a su entender deberían ser acometidas. Asimismo presenta un pormenorizado análisis crítico y reflexivo sobre el estado de la instrucción y el sistema de enseñanza usado en su momento. Argumenta la necesidad de formación para el ejercicio de la profesión de maestro. Asume la defensa de los intereses de clase al exigir igual educación para los pardos y morenos. Leamos una pequeña cita de dicho informe:

Hay quien sea de parecer que los artesanos, los labradores y la gente común tienen bastante con saber firmar; y que aunque esto ignoren, no es defecto notable: que los que han de emprender la carrera de las letras, no necesitan de la aritmética, y les es suficiente saber formar los caracteres de cualquier modo para hacerse entender, porque no han de buscar la vida por la pluma: que todo lo que aprenden los niños en las escuelas, lo olvidan luego: que pierden la buena forma de la letra que tomaron: que mejor aprenden estas cosas cuando tienen más

edad y juicio, etc., de modo que en su concepto, era menester dar al desprecio todo lo que hay escrito sobre el asunto, considerando a sus autores preocupados de falsas ideas: suprimir las Escuelas por inútiles y dejar los niños en la ociosidad (Rodríguez, 2001, p.200).

Ciento veinte años después nos encontramos con un informe, al cual ya hemos hecho referencia, que, a nuestro entender, representa como aquel un hito pedagógico de gran trascendencia para el estudio y la comprensión de la realidad educativa venezolana, y latinoamericana, el elaborado por el entonces inspector técnico de Escuelas y Colegios Federales de Instrucción Pública, Alejandro Fuenmayor. La preocupación por ambos filósofos de la educación y pedagogos es, en cierta medida, la misma, la situación de la práctica educativa realizada en nuestras escuelas, el estado de las mismas y la necesidad de una adecuada formación de los maestros.

Esta preocupación por la formación de los maestros, mujeres y varones* se prolonga a lo largo de su carrera magisterial y académica. En este informe, fechado en 1914**, que tiene por título *Informe general que presenta al ciudadano ministro de Instrucción Pública el inspector*

* El problema de la formación de maestros era para la época considerado como “el más grave de todo nuestro sistema educacional ya que mientras no se resuelva de un modo definitivo no habrá maestros debidamente preparados para las funciones docentes y mientras no haya maestros no habrá escuelas”. López, Rafael Ernesto. Memoria que el Ministro de Educación Nacional presenta al Congreso Nacional en sus Sesiones Ordinarias de 1937, en Fernández Heres (1981, Tomo V, pp.1-95).

** Algunas de estas ideas son incorporadas al reglamento del ejercicio del magisterio aprobado por el Ejecutivo Nacional en diciembre de 1916.

técnico de Escuelas y Colegios Federales en la Tercera Circunscripción Escolar, se señalan, una vez más, importantes elementos relacionados con esta temática, la formación de maestros, además de aspectos como críticas y recomendaciones en las clases de lectura y de lenguaje; en la de aritmética; en la de historia; en la geografía; en la educación moral y cívica; en la de higiene; y sobre la disciplina escolar. Destaca la realización, por parte de él, de lecciones-modelo dadas a los maestros, especialmente a los de los primeros grados. Como contribución destacada, además de las señaladas, mención especial merece la propuesta de reglamento del ejercicio del magisterio, leamos:

A los maestros se les ha recomendado el cumplimiento de las leyes siguientes, como base para plantear el moderno sistema: a) Todos los niños deben usar en sus clases, constantemente, lápiz y papel para los ejercicios. b) No hay lecciones de memoria (...). c) Toda lección de lectura debe copiarse, obligatoriamente. d) Todo maestro debe tener dos cuadernos, que le servirán de guías y ayudantes, y con los cuales fijará él mismo la recomendación que se merezca: uno de Registro para apuntar día por día el trabajo de las clases y su resultado con la calificación del aprovechamiento y conducta de los alumnos y con la exposición de toda circunstancia o reparo que sea interesante a la buena marcha del instituto; el otro, que será de Preparación de las lecciones y que servirá, como su mismo nombre lo indica, para ir tra-

zando previamente y punto por punto, el plan de metodología que se debe seguir...*

Es de hacer notar que estos cuadernos y su uso, especialmente el primero, responde a lo que pudiera interpretarse la incitación a la formación de un maestro reflexivo sobre su práctica, como ya lo hemos destacado.

4.2. Su contribución ensayística a la filosofía de la educación y la pedagogía

De este momento pueden destacarse sus aportes representados principalmente en dos obras, a saber: *La Política...* (Fuenmayor, 1936)** y *La vida del Libertador: ensayo sobre la vida del Padre de la Patria, considerada como tema vital de educación en la escuela activa venezolana*. (Fuenmayor, 1940). En la primera, no hay duda, se expresa lo más condensado de su pensamiento filosófico y pedagógico.

4.2.1. La vida del Libertador: ensayo sobre la vida del Padre de la Patria

Esta obra de Fuenmayor presenta un triple propósito, en primer lugar, aproximarnos a la vida y obra del Libertador, por su carácter de historia ejemplar; en segundo lugar, contribuir con una metodología para las lecciones de lectura, lenguaje, moral, historia y geografía; y en tercer lugar, proveer de una herramienta para la

* Puede verse la contribución de Fuenmayor para fundamentar la práctica docente con esta propuesta de reglamento del ejercicio del magisterio. Véase a Fernández Heres, R. (2003).

** Esta obra puede ser dividida en dos partes: la primera, destinada a su filosofía de la educación; la segunda está orientada a ofrecer un conjunto de propuestas de una pedagogía aplicada y de herramientas didácticas.

práctica del maestro en el aula. A propósito de este asunto Fuenmayor señala que:

La presente obra, escrita para el uso de los maestros, servirá para cooperar en el ejercicio de varias clases —lectura, lenguaje, historia, geografía— además de educación cívica, a la que está especialmente dedicada (...). Para que el maestro la utilice debidamente en los diversos grados, del segundo al sexto grado, se ha agregado a cada capítulo una *Guía metodológica*. Pero aquel debe emplear además otros textos o libros adecuados, que completen o ilustren lo enseñado en esas páginas, teniendo cuidado de escoger el material de acuerdo con el poder mental del alumno (Fuenmayor, 1940, p.22).

El libro está organizado de una forma biográfica, sin que se le pueda considerar una biografía en estricto sentido. Sus capítulos, que siguen la trayectoria pública y política del Libertador, son presentados como una suerte de lecturas seleccionadas con sus respectivas recomendaciones metodológicas para la actividad del aula. En la *Guía metodológica* que cierra cada capítulo se recomienda el uso de la lectura dramatizada, una innovación de primer orden para aquel momento sin lugar a dudas. Se trata de que el maestro con su grupo de alumnos lea el texto presentado en cada capítulo, que muestra una profusión de citas del pensamiento del Libertador, seguida de un decirlo de memoria y con las propias palabras. Enseñar a comprender y a valorar éticamente un pensamiento y una obra, era la consigna. Al mis-

mo tiempo que se enseñaba el lenguaje desde la lectura y no desde la gramática, como él sabiamente lo señalaba, adelantándose a las tesis propuestas hoy en día por teóricos de la materia. Se enseñaba además, historia, geografía, por medio de marcos referenciales que debería ofrecer el maestro para una mejor comprensión de lo leído.

De igual modo es de especial relevancia considerar la forma que proponía para el conocimiento de la vida y la obra del Libertador, leámos:

Debemos considerar al Libertador, no como un dios que vive en el cielo del recuerdo y de la fantasía y a quien ya se le adora solo en cuadros o estatuas; sino como un ente vivo, real, que vive y sufre a nuestro lado, nuestros momentos críticos actuales; no como un simple símbolo, sino consustanciado en la entraña misma de la Patria (...). Bolívar, en el corazón de los venezolanos vive todavía, martirizado por nuestras pasiones desenvueltas, o esperando con nuestros sueños de redención o mejoramiento. ¡Bolívar no ha muerto! Y tiene mucho que hacer en América todavía. A nosotros nos toca el supremo deber de convertir en realidad el sueño del Libertador: hacer de Venezuela la patria grande, hermosa, ilustre, que entrevió en su mensaje de Angostura (Fuenmayor, 1940, p.8).

Con este libro, Fuenmayor fue un bolivariano que como pedagogo quiso contribuir a la formación de los nuevos bolivarianos, valga decir de

los nuevos venezolanos, a soñar la Patria bonita a la que le cantó el gran cantautor venezolano Alí Primera.

4.3. Su contribución a la fundación del Instituto Pedagógico Nacional

La preocupación permanente de Fuenmayor por la formación del docente venezolano puede evidenciarse en un artículo escrito sobre el asunto, donde expresa lo que pudiera interpretarse como un perfil profesional, intelectual, ético y político. Allí sostiene:

El maestro, antes que erigirse en director absoluto de conciencias ajenas, debe tratar de utilizar a cada paso, a todo trance, ese tesoro de capacidad encerrado en el alma de cada uno de los discípulos; cada uno de éstos será su propio educador principal, por la virtud maravillosa del instinto, y aquel se encargará de la tarea delicadísima de guiar esos temperamentos, dejándolos siempre en libertad de obrar según sus fuerzas (Fuenmayor, 1912, p.16).

En este mismo artículo recomienda el método de lectura y escritura de la enseñanza oral y por medio de copias como alternativa frente a las lecciones de memoria mecánica. Y sugiere algunas claves para la enseñanza y para mantener la atención de los alumnos, niñas y varones:

Desde la compostura hasta la voz, que tan solo debe alzarse lo suficiente, el maestro vigilará que no falte la armonía y la naturalidad en cada uno de sus gestos; al mismo tiempo el

estilo, clarísimo y sencillo, revestirse debe de aquella vivacidad que tanto atrae a los niños, algo pintoresca tal vez, algo traviesa (Fuenmayor, 1912, p.16).

El aspecto ético no lo descuida y por tanto recomienda:

Otra de las condiciones del institutor es la puntualidad. Con ella se ayuda material y moralmente, pues acostumbra al niño a no perder nunca su tiempo y le enseña vivamente la ley del deber (Fuenmayor, 1912, p.16).

En 1936, en el momento en que el que estaba ocupando el cargo de director de Instrucción Primaria, Secundaria y Normal, el ministro de Educación para ese momento, Alberto Smith, le dio la dirección del naciente Instituto Pedagógico Nacional. Responsabilidad asignada y bien merecida, y en ningún momento por mera casualidad, ni un mero ejercicio político-partidario. Tal designación como director y fundador del Instituto Pedagógico Nacional representaba la cumbre de su condición de formador de formadores.

En efecto, el 30 de septiembre de este año nace el Instituto Pedagógico. El decreto de su creación lo firma el general Eleazar López Contreras, Presidente de la República*. Y quién me-

* La creación estuvo bajo el liderazgo académico de Mariano Picón Salas (pedagogo, humanista y ensayista de primera línea venezolano), quien con el apoyo de una misión de profesores chilenos lograron dar fundamento al naciente Instituto. A decir de Picón Salas el Instituto Pedagógico será para nuestro país: "lo que en Francia ha sido la Escuela Normal Superior, en México la Escuela Nacional Preparatoria, y en Chile el Instituto

por que Fuenmayor para ser el director y fundador de este Instituto Pedagógico, el cual, precisamente, estaba dirigido a atender lo que había sido su preocupación permanente: formar formadores del más alto nivel. De hecho, en el artículo 1 del decreto de su constitución, puede leerse:

Se crea en esa ciudad una “Escuela Normal Superior”, destinada a formar profesores para la enseñanza secundaria normalista; a cooperar al perfeccionamiento del profesorado en ejercicio; y a fomentar el estudio científico de los problemas educacionales y de la orientación vocacional, y realizar investigaciones pedagógicas sobre educación, especialmente sobre educación venezolana (Albornoz, 1986, p.18).

A Fuenmayor, en su condición de director y fundador, le toca la no fácil tarea de implementar todos los dispositivos necesarios para hacer realidad el recién creado Pedagógico, como centro de educación superior. Esta experiencia intensa y de muchos obstáculos la asume a plenitud; sin embargo, el resentimiento de su salud lo obliga a renunciar poco tiempo después.

Al salir de esta responsabilidad académico-administrativa, Fuenmayor realiza un viaje, importante para su formación académica y pedagógica, a los Estados Unidos de Norteamérica, en donde además de atender sus quebrantos de

salud, conoce y estudia de cerca la escuela norteamericana, lo que repercutirá sin duda en su obra pedagógica posterior.

4.4. Su contribución como ministro de Instrucción Pública

La trayectoria como administrador y gerente de la educación va a tener su máxima expresión en su nombramiento como ministro. En efecto el 5 de mayo de 1941 fue juramentado por el recién estrenado Presidente de la República Isaías Medina Angarita como ministro de Educación; de esta designación se afirmó con mucha razón que para aquel momento “era uno de los pedagogos que mejor conocen el problema educacional venezolano” (*El Universal*, 1941, p.12).

En una de las entrevistas que concedió, recién nombrado ministro, afirma:

De Ministro no seré sino el Maestro de siempre, empeñado en trabajar para que el niño de nuestro país canalice su entendimiento en un sentido constructivo. En mis libros se encontrará mi programa ministerial: procurar el desarrollo de una escuela activa y venezolana; activa por el sistema y nacional por el espíritu (*El Universal*, 1941, p.3).

A pesar de una gestión muy breve como ministro, su labor no fue poca. En materia de formación de formadores puede destacarse: a) en la línea de formar un maestro reflexivo sobre su práctica realiza un Seminario de Inspectores Técnicos con el objeto de hacer una evaluación

Pedagógico y el Instituto Superior de Humanidades” (Picón Salas, 1983, p.647).

crítica de la actividad educativa cumplida durante el año escolar y la planificación del nuevo con base en los aportes dados; b) la realización en la Escuela Experimental Venezuela en Caracas, del 6 de agosto al 6 de septiembre de 1941, de un curso de mejoramiento profesional para directores y maestros de escuelas primarias*; el programa estaba orientado hacia el conocimiento de las bases de la escuela nueva y fue dictado por Sabas Olaizola**.

Finalmente, puede decirse que la obra de Fuenmayor como formador de formadores se enmarca en una de sus ideas sobre la acción educadora, la de formar nuevos ciudadanos "... educados en la práctica del trabajo fecundo, en escuelas democráticas (...) los que han de lograr que el árbol de la esperanza que hoy pretendemos sembrar en sus espíritus con las semillas de nuestra fe en la Escuela del trabajo socializado, se convierta al correr de no largos años en árbol pródigo de frutos inapreciables de felicidad y progreso integral para la patria venezolana" (Fuenmayor, 1936, pp.34-35). Es decir, lo que él denominaba la formación de un hombre culto en

tanto y en cuanto ser de bien y de sensibilidad*. Una visión de la educación, de algún modo, como acontecimiento ético y estético.

A manera de cierre: Alejandro Fuenmayor y su obra *La Política de la Educación. Elementos para su lectura y estudio*

Sin duda que la obra *La Política...* es una muestra palmaria de su filosofía de la educación y de su pedagogía, la más representativa; no solo porque ella en cierta medida constituya una obra síntesis de una parte representativa de su pensamiento, sino también por representar una obra precursora de ideas que luego se conocieron, con mayor desarrollo, en el contexto venezolano y latinoamericano**. Por tanto, y con la intención de dar una suerte de marco referencial para la lectura y estudio de la misma, a continuación señalaremos un conjunto de notas teórico-conceptuales que esperamos sirvan de ayuda para tal fin:

- La filosofía de la educación de Fuenmayor tiene en el concepto de experiencia, desde la orientación e influencia de Dewey, un marcado acento. La educación es experimentación que se expresa en la escuela de la acción o escuela de la experimentación en oposición a

* Nótese que estos cursos se ofrecían durante el periodo de vacaciones escolares y no, como ahora se acostumbra, durante el año escolar.

** Olaizola fue pedagogo uruguayo de gran trayectoria. Realiza un ensayo, lo que hoy se llamaría investigación-acción, con un grupo de maestras en la Escuela Experimental Las Piedras, basado en algunas tesis de la escuela nueva, especialmente la de Decroly, los centros de interés. Y tanto como Fuenmayor, sus contribuciones son originales, nacidas de su *praxis* educativa e investigativa en su contexto histórico social. Entre sus obras pueden destacarse: *El método Decroly en el Plan de Las Piedras* (1932), *La escuela nueva en el Uruguay* (1935), *El Plan de Maestros Asociados* (1969). Una frase suya puede darnos una primera idea de su pensamiento: "Solo lo que es vivido es aprendido".

♣ (Cfr. Fuenmayor, 1936).

♣♣ No obstante, también hay que destacar *Programas metodológicos de los tres primeros grados de la educación primaria*, Caracas, 1937. En esta obra el pedagogo zuliano destaca con mucho acierto, de una vigencia incuestionable: "Hay tres cosas en la escuela de tipo antiguo que han de cambiarse si las escuelas deben reflejar a la sociedad moderna: primero, las materias del programa; segundo, el modo de enseñarlas al maestro, y tercero, el modo de estudiarlas el alumno. Hay que socializar la educación haciendo de las escuelas una parte real de la vida activa".

la escuela dogmática. La escuela dogmática, que según el pedagogo zuliano hay que superar a toda costa, se concibe como aquella centrada en la memoria mecánica y la repetición, y una enseñanza de ideas y cosas muertas.

- La escuela de la acción que pregona se orienta por el binomio juego/ocupación, en donde el niño debe estar siempre activo. Esta escuela es, con mucho, una pedagogía de la autonomía, de la cual nos hablara Freire años después. Formar un niño capaz de pensar y obrar por sí mismo, “con inteligencia y voluntad libres” (Fuenmayor, 1936, p.20). Un sujeto que se convertirá en un hombre culto capaz de “obra de bien y belleza”, valga decir un ser humano con un alto sentido cívico, ético, político y sensible.
- En la filosofía y pedagogía del zuliano destacan los métodos: el intuitivo, el activo y el natural. El primero surge del propio ejercicio educativo en su inmediatez y espontaneidad, que se resiste a responder a fórmulas hechas y rígidamente aplicadas; el activo se despliega en la experimentación continua y la actividad permanente del alumno, juego/trabajo; y el natural refiere a la relación vida/escuela, vivencia/experiencia, dramatización/formación para la vida. Un concepto clave en la pedagogía del zuliano es la enseñanza viva. Lo vivido se aprende mejor.
- Esta enseñanza viva, fundada en los métodos antes señalados y en la lógica y la experimentación-vivencia en el aula, puede verse como una suerte de antecedente de lo que hoy se conoce con el nombre de comunidad de inda-

gación en el marco del Programa de Filosofía para Niños de Matthew Lipman*. La enseñanza viva de Fuenmayor bajo la guía cuidadosa del maestro, comprende ejercicios de indagación, invención y dramatización orientados por la formación de un pensamiento autónomo y un alto sentido de lo cívico.

- El sujeto, alumno a formar en la escuela de la acción, es aquel de voluntad propia para el estudio; el de mayor interés y constancia; el de mayor libertad e iniciativa propia. Y al contrario de la escuela dogmática, no se convierte en un repetidor de lo que dice el libro y el maestro, porque es capaz de pensar y actuar por sí mismo.
- En materia pedagógica y didáctica conviene destacar la importancia de los ejercicios de imaginación y de invención, y al interior de ellos, y de manera especial, los de dramatización. Al respecto dice Fuenmayor (1936): “Los juegos a la escuela, a las ventas, a las visitas pueden dar oportunidad para enseñar a realizar muchas acciones útiles; en la clase de aritmética de 3° y 4° grado puede funcionar un Banco; en la escuela secundaria, para la

* Con sus diferencias y matices, claro está, con una misma influencia la filosofía de la educación de Dewey; y localizadas en diferentes contextos históricos, políticos y culturales. La comunidad de indagación, *grosso modo*, se orienta hacia la transformación de la clase en un dispositivo que permita que los alumnos de ambos sexos piensen y actúen junto a sus compañeros en una búsqueda compartida (de ideas, experiencias y perspectivas), y donde prime el respeto mutuo que se expresa en el dar y el tomar la palabra, y escuchar con atención al otro en sus razonamientos y perspectivas, para llegar a puntos de vista sobre el asunto, cuidadosamente examinado, que se busca en común. El punto clave es el diálogo filosófico, y aunque no necesariamente se enseñen temas filosóficos, estará en función de la reflexión y el cuestionamiento propios del pensamiento filosófico (Cfr. Lipman, 1992).

- clase de historia universal, puede ejercitarse una representación que tenga por motivo un suceso histórico; pueden fingirse discursos y composiciones escritas que ayuden eficazmente a las clases de lenguaje y retórica; representarse sencillas piezas teatrales, o recitarse versos escogidos de poetas antiguos y modernos; puede discurrirse de manera vital sobre higiene, física, química, etc.; pueden los alumnos fundar un periódico, aunque sea manuscrito, para tratar estudiosamente toda clase de asuntos; puede fingirse la historia de un viaje alrededor del mundo, con el globo por delante, para una sesión que será a la vez de lenguaje, de geografía y de historia (...). En fin, el ejercicio de dramatización puede y debe emplearse en todas las clases, cualesquiera que sean la materia y el adelanto de los alumnos” (p.222).
- Parte de la fundamentación de la pedagogía de Fuenmayor puede decirse que radica en el juego escolar, el ejercicio de dramatización, y el ejercicio del huerto escolar. El huerto escolar y la importancia que le da el pedagogo zuliano, puede entenderse en el marco de su filosofía de la educación que tiene a la experimentación y a la vivencia entre sus pilares principales. El huerto es juego y ejercicio y metáfora del maestro agricultor; a la vez es vivencia y dramatización para enseñar a valorar la vida, el trabajo productivo, vivencia directa con el cultivo de plantas, y la experimentación y aprendizaje de valores como la disciplina, la constancia, el trabajo y la solidaridad.
 - La política de la educación como categoría fundante de su filosofía y pedagogía se construye desde la perspectiva de la escuela como agente de cambio social, escuela y sociedad. En palabras de Fuenmayor (1936): “lema del complejo y solidario trabajo pro-Escuela y pro-Patria (...) para la efectiva y solidaria obra del bien común” (p.35).
 - La política de la educación puede traducirse en lo que él denomina la escuela del trabajo socializado, apoyado en la disciplina orgánica. Ella permitirá contraponer a la formación del sujeto egoísta, individualista e indiferente para lo social y lo político; la formación de un ciudadano, en palabras de Fuenmayor (1936): “... altruista y ‘civilizado’, que sepa que su bienestar y adelanto no pueden alcanzarse con seguridad sino cuando se trabaja en favor del bienestar y el adelanto colectivos (...). Dignidad y justicia vienen siendo así, a la postre, los más preciosos frutos de la escuela experimental; porque ella produce inevitablemente: hoy, el alumno que aprende, no por ‘lecciones’ o ‘explicaciones’ previas, sino mediante la observación y experiencias propias; mañana, el ciudadano que analiza por sí mismo, y no por lo que digan los otros exclusivamente, la conveniencia y justicia de la acción necesaria...” (p.28).
 - La influencia de la filosofía de la educación y la pedagogía de Fuenmayor fue significativa para las loables iniciativas que se dieron a finales de las décadas de los 30 y de los 40 en Venezuela. Baste señalar el proyecto de creación de las repúblicas escolares durante

el gobierno de Eleazar López Contreras; en ellas la propuesta pedagógica de los ejercicios de dramatización cobran plena vida al constituirse toda la escuela en una especie de representación de la vida de una república y de su democracia.

Referencias Bibliográficas

- Albornoz, J. (1986). *El Instituto Pedagógico: una visión retrospectiva*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.
- Bermúdez, N. (2006). Vida cotidiana en un puerto caribeño: Maracaibo a fines del siglo XIX. *Memorias Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 2(4), 1-30. Extraído el 24 de febrero de 2012 desde <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85520404>
- Dewey, J. (1929). *La escuela y la sociedad*. Madrid: Francisco Beltrán.
- Diccionario General de la Literatura Venezolana* (1987). Mérida: Editorial Venezolana, Universidad de Los Andes-Consejo de Publicaciones.
- El Universal*. Un ministro de educación conocedor de la educación (1941, mayo 6). p.12.
- Fernández Heres, R. (1981). *Memoria de cien años. La educación venezolana de 1830 a 1980*. Caracas: Ministerio de Educación.
- Fernández Heres, R. (1996). El impacto de tres generaciones de pedagogos en la educación venezolana durante el siglo XX. En G. Luque, *La educación venezolana: Historia, pedagogía y política (Conmemoración del Centenario del Primer Congreso Pedagógico Venezolano 1895-1995)* (pp. 95-101). Caracas: Universidad Central de Venezuela FHE/EE.
- Fernández Heres, R. (2003). *Humanismo y educación en Venezuela (siglo XX)*. Caracas: Ediciones de la Academia Nacional de la Historia.
- Fuenmayor, A. (1908). *Jardín espiritual*. Valencia: Imprenta Maduro.
- Fuenmayor, A. (agosto 24 de 1912). El problema de instruir. *El Tiempo*. Caracas.
- Fuenmayor, A. (1936). *La política de la educación: la Escuela Experimental y la Cruz Roja de la Juventud*. Caracas: Tipografía Americana.
- Fuenmayor, A. (1937). *Programas metodológicos de los tres primeros grados de la educación primaria*. Caracas: Ministerio de Educación.
- Fuenmayor, A. (1940). *La vida del Libertador: ensayo sobre la vida del Padre de la Patria, considerada como tema vital de educación en la escuela activa venezolana*. Caracas: Tipografía Americana.
- Gil Fortoul, J. (1954). Estado y reforma de la instrucción pública de 1911-1912. En *Obras Completas* (pp.279-394). Caracas: Ministerio de Educación.
- Guevara Rojas, F. (1915). *El nuevo régimen de la instrucción pública en Venezuela*. Caracas: Litografía del Comercio.
- Lipman, M., Sharp, A. & Oscanyan, F. (1992). *La filosofía en el aula*. Madrid: Ediciones de la Torre.

- López, R. Memoria que el Ministro de Educación Nacional presentó al Congreso Nacional en sus Sesiones Ordinarias de 1937. En R. Fernández Heres, *Memoria de cien años. La educación venezolana de 1830 a 1980*. Tomo V (pp.1-95). Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- Olaizola, S. (1932). *El método Decroly en el Plan de Las Piedras*. Montevideo: Imprenta Nacional Colorada.
- Olaizola, S. (1935). *La escuela nueva en el Uruguay*. Montevideo: s/e.
- Olaizola, S. (1969). *El Plan de Maestros Asociados*. Una nueva estructura de la escuela común aplicada al proyecto de formación de maestros. Tegucigalpa: Ministerio de Educación Pública.
- Ortega & Gasset, J. (2005). *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Alianza.
- Páez Urdaneta, I. (1983). Alejandro Fuenmayor. En VVAA, *Nueve educadores venezolanos* (pp.22-35). Caracas, Venezuela: Fundación La Casa de Bello.
- Picón Salas, M. (1983). *Viejos y nuevos mundos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Rodríguez, S. (2001). *Obras completas*. Tomo I. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Schon, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Barcelona: Paidós.
- Valera-Villegas, G. (2015). *Fenomenología del sujeto lector. Vida, formación y saber de sí*. Caracas: Fondo Editorial El Perro y la Rana.